

### **Nueve dimensiones con la fragancia de la ausencia de mente**

1. La memoria sin huellas psicológicas (las contaminaciones mentales) y sin vanidad ni intereses creados (las perversiones del ego) es el lugar adecuado para los datos prácticos y técnicos. Esta memoria es sana e inofensiva.
2. La memoria y el intelecto trabajan sobre la base real de “lo-que-es” o el hecho, mientras que la mente y el ego operan desde supuestos de “lo-que-debería-ser” o la fantasía.
3. El mecanismo del pensamiento de la mano del “pensador” como su sustentador se da de bruces con los desperdicios prestados de la conciencia separativa —sistemas de creencias y ateísmos, falsas imágenes y símbolos— que provocan divisiones y conflictos en todos los niveles de los asuntos humanos, incluso bajo la bandera de la unidad y la integración.
4. La fusión del pensador y el pensamiento, del observador y lo observado, en la energía existencial de la Consciencia en los seres humanos es el principio de la suprema felicidad y bendición. Convertirse en seguidor de quien sea o de cualquier ideal bloquea esta fusión.
5. Memorizar no es aprender. Aprender no es “haber aprendido”. Es moverse instante a instante en la energía del aprendizaje a través de la escucha profunda sin dicotomía entre el que aprende y lo aprendido. En el *anand* (gozo) de aprender no se da la acumulación. Súbete a la ola de aprender, de la Vida, de la Consciencia.
6. La esencia de la religión es una intensa sacralidad, no los sensuales placeres derivados de rituales, oraciones, mantras, *pujas*, adoraciones o cánticos devocionales... a pesar de que estos son muy útiles en nuestro viaje hacia la esencia.
7. “Buscar” y “encontrar” es desperdiciar la energía. “Ver” y su sabiduría es la emergencia de la energía. Por pura confusión, “tú” (la mente) busca y lo que se encuentra es más complicación, más caos! El único acto religioso es hallar la claridad interior a través del Swadhyaya —del conocimiento de uno mismo— permitiendo que las confusiones se desarrollen sin tratar de controlarlas o modelarlas.
8. Cuando “tú” (la mente) estás ansioso, celoso, cuando tienes miedo, cuando te sientes insultado o halagado, estás disipando energía, mientras que ser religioso es acumular energía.
9. Cualquier hábito —sexual, de beber, de fumar, o de lo que sea— te vuelve insensible y te embota disipando energía. Entonces quizá tomas alguna droga y tienes una asombrosa experiencia, pero sin embargo, sigue siendo la misma mezquina mente. La mezquindad no se extingue recopilando más información, más conocimientos, buena música, asistiendo a “programas de bienestar” en hoteles de cinco estrellas en los lugares más bellos del mundo. El bienestar de la mente no es la sabiduría de la ausencia de mente”. Un hombre que “conoce” el silencio, el amor o el bienestar, no “sabe” lo que es el amor, el silencio, o el bienestar. La sabiduría de la ausencia de mente es ser conscientes de que puedes verte libre de los conocimientos a pesar de que esos conocimientos pueden aún estar operativo allí donde han de estarlo.

**Gloria a la fragancia de la ausencia de mente!**